

https://www.catholicnewsagency.com/news/261411/catholic-courtship-is-not-a-mini-marriage-expert-says?utm_campaign=CNA%20Daily&utm_medium=email&_hsenc=p2ANqtz-_6bADIYfnHcET_4OVSAb2ANQNCECMu94wu39NKGpcWjWXMZQSe-KPRCQ-CBC2lqY9hhqVg47LDwyPOxVQbzfzPa75M1w&_hsmi=341561347&utm_content=341561347&utm_source=hs_email

EL NOVIAZGO CATÓLICO NO ES UN MINIMATRIMONIO, AFIRMA EXPERTO



Borrell, divulgador de la verdad y la belleza del noviazgo y el matrimonio católicos. | Crédito: Cortesía de Pep Borrell

Por [Nicolás de Cárdenas](#)

Madrid, España, 7 de enero de 2025 / 08:00 horas

Pep Borrell, nacido en Barcelona, España, en 1963, es dentista de profesión, pero su pasión es conocer y difundir profundas verdades contraculturales sobre el noviazgo y el matrimonio según las enseñanzas de la Iglesia Católica. Padre casado de cinco hijos y cinco nietos, acaba de publicar el libro en español “Novios 100%: Cómo tira la caña con acierto”.

En este volumen dedicado al noviazgo, Borrell aborda las principales cuestiones sobre esta importante etapa de la vida con el objetivo de sentar las bases de un matrimonio sólido y feliz.

Utilizando un lenguaje cercano a los jóvenes, Borrell analiza las fases del amor, ofrece claves para elegir bien y repasa cuestiones de actualidad como los encuentros por internet, el miedo al compromiso, la convivencia, los noviazgos a distancia o la relación con la familia política.

En declaraciones a ACI Prensa, socio informativo en español de CNA, Borrell dijo que el sentimentalismo amenaza las relaciones de noviazgo católicas y que lo fundamental de esta etapa es “conocerse a fondo” y que “la atracción y el enamoramiento te llegan sin esfuerzo, pero hay que trabajar el amar”.

También destacó el “significado sobrenatural” de las relaciones sexuales en el matrimonio y dio razones para posponer esta unión durante el noviazgo al tiempo que señaló que “sólo hay una unión más íntima entre dos cuerpos que la unión sexual de los esposos: la Eucaristía”.

ACI Prensa: ¿Cuál es la amenaza más grande o más peligrosa para un noviazgo santo en nuestros días?

Borrell: Sin duda, el desánimo y la falta de alegría, pensar que no es posible y que el amor para siempre no existe.

Dejarse llevar por el sentimentalismo imperante que dificulta plantearse cosas que impliquen futuro y compromiso.

En la cultura actual es muy común hablar de “ser pareja” como una fórmula que no implica necesariamente un compromiso. ¿Qué compromisos esenciales conlleva un noviazgo?

Me gusta decir que el noviazgo no es un “minimatrimonio”, es una etapa muy diferente en la que lo fundamental es conocernos a fondo para saber si somos capaces de compartir nuestra vida con la persona con la que estamos saliendo.

Es la elección más importante de nuestra vida, para los que tenemos vocación de matrimonio, que somos la gran mayoría, y muchas veces se hace sin pensarlo mucho, solo movidos por los sentimientos o por lo bien que nos lo pasamos o por las cosas que compartimos y creemos que con esa persona con la que estamos de novios nos irá bien el resto de la vida. Ellos disfrutan de la relación, pero no se conocen.

Aunque se viven emociones importantes, sobre todo durante el noviazgo, usted enfatiza la importancia de ser racional en una relación amorosa. ¿Por qué ser racional no significa que se está “matando” el amor, que tan a menudo se presenta como apasionado, un poco loco y emocional?

Ahí está el quid de la cuestión: saber distinguir entre los sentimientos y la voluntad de amar. Una cosa es lo que sientes y otra muy distinta lo que decides hacer. Por eso, en las primeras fases de una relación siempre debemos plantearnos una pregunta: ¿esto es lo que busco?

La atracción y el enamoramiento llegan sin esfuerzo, pero hay que trabajar el amor. Porque el enamoramiento es puro sentimiento, el sentimiento de “me siento de maravilla” y el amor, el querer amar a alguien, es un acto de voluntad: “me desvivo por hacerte feliz”.

Por eso yo puedo comprometerme a amar, porque depende de mí, pero no puedo comprometerme a sentir porque los sentimientos van y vienen, no los controlamos. Pero lo más interesante, y esto es lo maravilloso del amor, es que cuando trabajas en ello, cuando te esfuerzas por querer el bien de la otra persona, por pensar más en la otra persona que en ti mismo, los sentimientos vuelven y son aún más poderosos.

El problema es que al principio no es fácil porque enamorarse es una explosión hormonal que muchas veces ciega nuestro intelecto. Por eso es bueno dejar que el tsunami se calme, conocerse a fondo para tomar la decisión correcta, que, recordemos, es la más importante de la vida.

Tampoco podemos actuar movidos exclusivamente por la razón y mantener la distancia analizando racionalmente cualquier decisión que tomemos. Hay que estar enamorado para casarse, pero no ser tontos al hacerlo.

¿Qué pasa si no me gusta nada en absoluto de la otra persona?

Lo importante es saber que hay cosas de la otra persona que no te gustan. Todos tenemos virtudes y defectos. Es muy importante conocer los defectos de tu novio o novia: debes amarlo con sus virtudes y defectos.

Si no te gusta nada en absoluto, tienes que decidir si es una cuestión de opinión, importante o seria. Si es una cuestión de opinión, no sólo debes respetarla, sino que debes hacer un esfuerzo para aceptarla. Si es importante, debes hablarlo a fondo y tomar una decisión. Si es algo serio... deja que la persona se vaya; no te metas en un lío.

Un error muy común es querer cambiar a tu novio o novia o esperar que cambie, pero sólo podemos cambiar nosotros mismos. Hay que saber qué cosas no le gustan a la otra persona para, en la medida de lo posible, intentar hacer lo posible por evitarlas. Pero cada uno tiene sus virtudes y sus defectos, hay que conocerlos y aceptarlos o conocerlos y dejar ir a esa persona.

Dices que “el cortejo no es una guardería”. ¿Hay muchos comportamientos infantiles en esta etapa? ¿Cómo podemos remediarlo?

Hoy en día hay mucha pereza y escribo la palabra con terminación masculina porque hay más hombres vagos que mujeres, aunque, como en todo, cada vez nos parecemos más. Hombres a los que les cuesta mucho esforzarse, comprometerse, sacrificarse, que sólo se miran el ombligo, que sólo hacen lo que les da la gana y cuando les da la gana.

Es muy difícil mantener una relación con este tipo de personas, porque una relación de pareja exige esfuerzo, entrega, dar lo mejor de uno mismo. Debe ser un momento de ilusión, entusiasmo... Si ves que tu novio se pasa mucho tiempo tumbado en el sofá y es muy incoherente a la hora de gestionar sus asuntos, no es un buen candidato para formar una familia. Las citas no son para ser niñera ni cuidadora de nadie.

Para los católicos, ¿es una relación de noviazgo la prueba irrefutable de continuar con la relación o dejarla?

Los católicos debemos hacernos esta pregunta antes de tomar cualquier decisión en la vida, desde la más sencilla hasta la más complicada: ¿esto me acerca a Dios o me aleja de Él? Y obviamente, cuando se trata de noviazgo, que, repito, es el momento en el que tomaremos la decisión más importante de nuestra vida, por supuesto que debemos hacernos esta pregunta, y si una relación de noviazgo te aleja de Dios, tienes que dejarla ir o buscar una solución.

Una relación de pareja debe sacar la mejor versión de ti mismo, no debe alejarte de nadie, debe hacerte una mejor persona, un mejor estudiante o profesional, un mejor amigo para tus amigos, un mejor hijo o hija. La mejor versión de ti mismo.

Las parejas deben ayudarse mutuamente para lograrlo. Es un momento en el que debes estar radiante, con ganas de conquistar el mundo. Si, en cambio, una relación te aleja de Dios, de tu familia y amigos, te vuelve más apático o te quita la paz, no es para ti, déjala ir.

En el libro sostienes que “no hay nada más seguro que tener relaciones sexuales exclusivamente con la persona que amas, que es con quien decides compartir toda tu vida [en matrimonio]”. Además de evitar las ETS, ¿a qué otros tipos de seguridad te refieres?

La sexualidad es el lenguaje del amor. Los seres humanos necesitamos nuestro cuerpo para decir que nos amamos. La mayor unión entre un hombre y una mujer es tener relaciones sexuales, es el culmen de la intimidad. Nos entregamos totalmente el uno al otro, sin condiciones.

Esta entrega debe ser libre, total, fiel y fructífera y eso sólo puede darse en el matrimonio. Una relación fuera del matrimonio será libre, pero no total, porque no te has entregado en cuerpo y alma a esa persona; tampoco es fiel, porque no le has asegurado que esa relación es para siempre, hasta que la muerte nos separe; y seguro que no será fructífera porque no estará abierta a la vida.

Esta doctrina de la Iglesia Católica no está diseñada para molestar a la gente; está diseñada para que podamos ser felices en esta tierra y luego ser felices eternamente en el cielo.

No es una cuestión de pecado ni de prohibición, es una cuestión de entrega y de amor, porque si no es así, ¿qué le espera a esa única persona con la que vas a compartir tu vida y convertirte en un solo cuerpo?

La sexualidad es un don de Dios a los seres humanos, sólo a nosotros, porque somos racionales, tenemos inteligencia y voluntad para hacer las cosas y podemos disfrutarla como queramos, colaborando con Dios en la procreación y uniendo nuestros cuerpos como una sola carne, imagen del Dios uno y trino, comunidad de amor. Hermoso, Dios nos ha pensado así. Qué maravilla.

“En el matrimonio, tener relaciones sexuales es orar”. ¿Cómo explicar esta verdad revelada a la Iglesia Católica en una sociedad secularizada?

El sentido sobrenatural de las relaciones sexuales es algo espectacular. Dios es amor y la máxima expresión del amor en el matrimonio es la unión sexual de los esposos que se convierten en la imagen de Dios, dos personas que se unen para formar una sola carne.

Expresamos nuestro amor a Dios amando a nuestro cónyuge; usamos nuestro cuerpo para expresar nuestro amor. Un amor que es imagen del amor de Dios a la Iglesia, su esposa, y que también es libre, íntegro, fiel y fecundo.

Sólo hay una unión más íntima entre dos cuerpos que la unión sexual de los esposos: la Eucaristía. En la comunión comemos literalmente el cuerpo de Cristo y nos hacemos uno con él, un milagro.

Sé que no es fácil para un no creyente entenderlo —hay que experimentarlo, hay que disfrutarlo—, vivir el amor humano con esta visión sobrenatural es llevarlo a un nivel completamente nuevo.